



No dejes que el pasado  
te corte las alas

# ALTITUD

EMA DINKEL

Traducción de MARÍA HERRERO

FANDOM BOOKS

# ALTITUD

EMA DINKEL

Título original: *Altitude*

1.ª edición: mayo de 2026

*Aviso:*

*Altitud es una historia de romance psicológico que trata temas delicados: duelo, alcoholismo, autolesión, suicidio, violencia emocional y otros traumas que pueden resultar duros para algunos. Acompañarás a personajes que han pasado por experiencias muy difíciles.*

*Recuerda que son adolescentes con el corazón roto: no siempre saben protegerse, a veces se equivocan y a veces desconocen cómo reaccionar ante ciertas situaciones.*

*Espero que su historia te toque y te ayude de algún modo...*

*Y no lo olvides: nunca estás solo.*

*Con cariño, Ema*

© Del texto: Ema Dinkel, 2024

© Éditions de l'Opportun, 2024

Publicado por acuerdo especial con Les Éditions de l'Opportun  
en colaboración con 2 Seas Agency y SalmaiaLit.

© De la traducción: María Herrero, 2026

© Crédito de las ilustraciones: Prisma Illustration/Digital Vision Vectors/  
Getty Images

© De esta edición: Fandom Books (Grupo Anaya, S. A.), 2026

C/ Valentín Beato, 21, 28037 Madrid

[www.fandombooks.es](http://www.fandombooks.es)

Adaptación de cubierta: Lola Rodríguez Soler

ISBN: 978-84-19831-79-8

Depósito legal: M-5540-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# ALTITUD

EMA DINKEL

TRADUCCIÓN DE MARÍA HERRERO

FANDOM BOOKS



*A todos los que dejaron que el tiempo pasara,  
creyendo que eso lo arreglaría todo.*



«Las historias de amor siempre serán las mismas, sea cual sea la época o la altitud. Empiezan bien y terminan mal, o... al revés, por supuesto».

ANDRÉ BER



# Prólogo

## Angel

No hablamos suficiente de lo que le pasa a un niño cuando le falta la figura paterna, sin importar la edad, la causa o cuánto dure esa ausencia.

No conocer a tu padre, no poder acudir a él ni enseñarle en quién te estás convirtiendo duele de verdad, y ese dolor puede acompañarte toda la vida.

Más allá de la tristeza o la melancolía, lo que siente ese niño es confusión.

Explicarle a un niño pequeño que esta mañana papá no lo llevará al colegio es complicado.

Después de pasar gran parte de su tiempo negando esa ausencia, la persona acaba viviendo a la sombra del recuerdo de su padre. Se aferra a relatos, palabras y fotos que le da la familia.

Pero tampoco se habla del duelo familiar. Cuando uno de los pilares del hogar se esfuma, surgen secretos que se transmiten de generación en generación. La verdad, nunca he llegado a entender del todo por qué.

¿De qué sirve ocultar o inventar un final para una historia que ya está escrita?

Esos secretos son como fantasmas en la habitación de los niños (ya sabéis, los que se esconden bajo la cama). Aparecen, repiten el pasado, se instalan y empujan a revivir la tragedia familiar.

A veces sentirán culpa y no podrán avanzar. Otras veces, simplemente se desconectarán emocionalmente de todo.

No juzguéis a esos niños. No juzguéis a esos adultos. Ya tienen un vacío enorme que llenar.

En mi caso, tuve la suerte de que mi padre me llevara al colegio. Pero también tuve la mala suerte de perderlo, y ese vacío se volvió real de verdad.

## Iris

Siempre me han dicho que tengo una sensibilidad desbordada, que me tomo todo demasiado a pecho. También que soy inmadura, emocionalmente hablando; que me encierro demasiado en mí misma, que no encajo o que vivo con un miedo constante a que me abandonen. Mucho «demasiado» y demasiadas palabras complicadas para una niña pequeña.

Al final, me pusieron la etiqueta de «hipersensible». No tengo claro qué aporta eso a mi día a día, salvo que tiendo a quedarme atrapada en el pasado y me cuesta imaginarme el futuro.

Papá y mamá siempre me han repetido que este rasgo, que para muchos es una debilidad, en realidad es mi don. Que tengo la capacidad de sentir las emociones de quienes me rodean. Suena hasta bonito dicho así, pero vivir con ello es agotador.

Por eso papá encontró un remedio: apuntarme a una escuela de danza.

«Vuelca todas esas emociones en tus movimientos».

Al principio no me gustaba nada. Soy introvertida, ¡hola! Pero con el tiempo lo entendí. Entendí que el baile iba a ser mi salvavidas, la forma de vaciar todo lo que me sobra por dentro. Toda la presión emocional la descargo en las coreografías.

Gracias, papá.

Ah, y casi lo olvido: sigo fingiendo que sigue ahí, conmigo, mirando las estrellas. Pero a partir de ahora, él es la estrella a la que miro yo.



# **Primera parte**

## ***Meet You in Hell***



# Capítulo 1

## Iris

—¡Cinco, seis, siete y ocho! ¡Y uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho! ¡Venga, chicas, vamos a repetir este paso una vez más!

Hannah siempre ha sido una de mis personas favoritas del mundo entero. Está a medio camino entre la sensación acogedora de un hogar y el consuelo de una presencia materna. Es como si pasar tiempo con ella fuera más natural para mí que volver a las paredes de mi propia casa (aunque, pensándolo bien, probablemente paso más tiempo aquí que allí). Ella encarna ese tipo de persona que te recibe con una sonrisa y añade algo como «cuando te conocí, no levantabas un palmo del suelo», aunque yo ya era una adolescente.

Hay algo tranquilizador en esta sala de danza, algo que va más allá de las horas de entrenamiento. Tal vez sea el efecto combinado de las luces tenues, de las cortinas que flotan ante las ventanas, o incluso del olor familiar del parque. Cada detalle contribuye a crear una atmósfera que envuelve y reconforta, un pequeño refugio donde te sientes a gusto y segura. Como con Hannah.

A ella le gusta que cada rincón de la sala de danza esté lleno de pósters, fotos y carteles que reflejen nuestro recorrido y nuestros logros.

—¡Uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho! ¡Más rápido, señoritas!

Mi primera semana de vuelta a clases por fin terminó, y *fin de semana* significa volver a la Hannah's Dance Academy.

El verano también ha quedado atrás, dando paso al otoño. Tengo que admitir que tengo cierta debilidad por esta estación. Quizá porque los días se acortan y así puedo llegar antes aquí. En esta época, el crepúsculo se funde perfectamente con los ventanales de la sala, detrás de los cuales las ramas, vestidas de hojas escarlata, susurran con la brisa. Las tardes adquieren un nuevo color. Son menos festivas y vibrantes, más reposadas.

Sigo los movimientos que nos indica la profesora mientras acompaño a mis queridas compañeras. Ellas también son un poco como mi segunda familia. Tras siete años pasando cada tarde y cada fin de semana a su lado, podría decirse que hemos crecido juntas. Cada curso hay despedidas y nuevas incorporaciones en el grupo, pero el núcleo se mantiene sólido.

Eso sí, vamos fatal de chicos. Hubo un año en que pensamos que ese tal Louis se quedaría, pero solo aguantó tres meses. Y, sinceramente, fue una pena. Tenía potencial.

—Levantad la pierna. A vuestro ritmo. Acabamos de retomar las clases, vuestros músculos han perdido la costumbre, es normal.

La voz de Hannah se funde con la lluvia otoñal que resbala por los ventanales de la sala. Observa cada uno de nuestros movimientos y no duda en recolocarnos cuando hace falta. Intentamos seguir sus indicaciones lo mejor que

podemos, aunque no es tarea fácil: ha decidido que empecemos el curso trabajando en la barra. Para sorpresa de nadie, a nadie le gusta.

—Pero poned un poco más de entusiasmo, por favor, chicas —refunfuña con dulzura Hannah.

Tú lo has dicho, acabamos de volver, así que la cosa está complicada. Y más cuando vienes de dos horas de matemáticas hablando de funciones trigonométricas.

—Estás en las nubes, tesoro. Cuida, que me estorbas —dice una voz a mi espalda.

Cyrielle Davis.

En una película romántica de esas pastosas y empalagosas, Cyrielle sería el personaje de la chica inteligente, rica y atractiva; un cliché con patas. Tiene casi todas las cualidades para ser la protagonista ideal, salvo ese carácter que la hace pasar del papel envidiable al de la chica mala y odiada del instituto.

Nuestras interacciones son breves y se reducen a sus críticas y a mis suspiros como respuesta. Pero, de algún modo, es una forma extraña y un poco tóxica de hacernos madurar a las dos. Competir con alguien igual o incluso más fuerte que tú puede ser, a veces, algo bueno.

—Ava, estira los brazos, que se vean más sueltos. Cyrielle, esas piernas más firmes —nos corta la profesora.

Como siempre, Ava sigue las indicaciones de Hannah y se corrige. En la misma película que Cyrielle, Ava podría tener el papel principal. Sería la chica tímida y guapa a la que nadie presta atención, salvo el jugador de fútbol más popular del instituto. Y a partir de ese momento, todo cambiaría para ella: sería reconocida como merece.

A veces me pregunto cómo Ava y yo hemos podido crear un vínculo tan fuerte a pesar de nuestras diferencias.

Ella sería Bathilde y yo Giselle en el famoso *ballet*, su carácter tan opuesto al mío. Pero también seríamos Louise y Clara en *El Cascanueces*, porque nos complementamos.

—Iris, no estires tanto los brazos.

Sí, nos complementamos.

Tras cuarenta minutos de *battements*, *pliés* y giros, Hannah se acerca y nos pide que nos sentemos frente a ella. Lo hace al final de cada clase para hacer balance de lo que debemos mejorar.

Se toma su papel muy en serio. Su cabello castaño rojizo siempre está recogido en un moño impecable. Lleva *maillot* y chándal negro, con un chaleco cruzado azul noche. Le gusta lucir ese *look* de bailarina contemporánea con un toque clásico.

—Corazones, habéis trabajado muy bien para ser el primer día de vuelta. —Se detiene y analiza cada uno de nuestros movimientos, estudiando nuestros rostros—. Pero este año habrá que subir el listón un poco más, incluso dos niveles, respecto a cursos anteriores.

Lo típico. La Hannah's Dance Academy es un complejo deportivo para distintos estilos de danza vinculado a nuestro instituto, el St. Paul School. Hannah dirige este centro y se encarga de nuestro grupo, que combina danza moderna, contemporánea y *heels* desde el año pasado. Este año somos el grupo sénior, lo que significa que hemos llegado al nivel más alto de la academia. El programa de la Hannah's Dance Academy empieza en sexto y termina al final de bachillerato. Es una opción que podemos tomar además de nuestras clases habituales. Hay prueba de acceso y evaluaciones a lo largo de todo el recorrido.

Generalmente, los estudiantes que eligen esta especialidad ansían entrar a la escuela de danza de sus sueños. Y en

Luisiana, ese es el Centro de Artes de Nueva Orleans. Esta prestigiosa escuela tiene plazas muy limitadas, así que debemos darlo todo para tener nuestras oportunidades.

—Porque este año va a ser especial, ¡finalizaréis el curso participando en la gala de las Siete Danzas de Luisiana!

¿Perdón?

Nuestro grupo se queda de repente en silencio; nuestras miradas se cruzan antes de dirigirse a Hannah.

Esto sí que es una sorpresa.

—¿La gala de las Siete Danzas de Luisiana? —repite Victoria, una de las bailarinas, boquiabierta.

Hannah lleva hablándonos de esa gala desde nuestros inicios. Ha logrado convencernos de que es casi más importante que nuestro examen de bachillerato. Desde los once años, se ha esforzado para prepararnos para participar, sin éxito.

Hasta hoy, supongo.

—¡Sí, sí, estáis oficialmente inscritas como concursantes!

Se frota las manos y su rostro se ilumina mientras los nuestros se van quedando en blanco. Creo que ninguna de nosotras sabe realmente cómo reaccionar, ¡nadie se esperaba algo así! Hannah debe sospechar que estamos algo nerviosas con la noticia, porque ella misma lo está mientras nos la cuenta. Pero si ha insistido tantas veces en apuntarnos, ¿no será que hay una buena razón? Seguro que piensa que estamos a la altura, ¿verdad?

La gala de las Siete Danzas es un prestigioso concurso que se celebra en agosto durante toda una semana, con el objetivo de elegir a la mejor escuela de danza de Luisiana. La prueba consiste en representar siete bailes sobre un tema definido previamente.

Parte del jurado está formada por profesores del Centro de Artes de Nueva Orleans. Si, además de nuestro programa habitual, logramos llamar la atención de alguno de ellos, se nos abrirían automáticamente las puertas de la escuela.

Al principio no entendía por qué este concurso era tan importante para nuestra profesora, hasta que descubrí el monto del primer premio: doscientos cincuenta mil dólares.

Hannah también dirige una asociación que ayuda a madres jóvenes a integrarse en la vida activa, especialmente aquellas que no tienen medios suficientes. No habla mucho de ello, pero a veces nos pide que hagamos voluntariado o que salgamos puerta a puerta. Ese dinero sería un gran impulso para ella. Es una luchadora; siempre ha hecho lo que hace falta para conseguir lo que se propone. Con tanto proyecto, ni siquiera sé si duerme por las noches. La admiro muchísimo. Hannah se entrega al máximo por todas nosotras y por todas las personas a las que ayuda. A veces me pregunto si incluso se olvida de sí misma en el proceso.

Ava posa su mano sobre mi hombro y me mira con la boca abierta, mostrando una sonrisa radiante, y me arrastra hacia el círculo que se forma alrededor de Hannah. Las once chicas y nuestra profesora de baile están, por fin, viendo su sueño hacerse realidad.

Nos abrazamos una a una antes de que Hannah vuelva a hablar.

—Antes de que os emocionéis demasiado, os aviso de que partimos con una desventaja respecto a los otros equipos.

«Ya decía yo que era demasiado bonito para ser verdad. En estas cosas siempre hay un pero...».

Nuestros saltos de alegría van frenando. Recuperamos la calma mientras nuestra profesora toma asiento frente a nosotras.

—El concurso de las Siete Danzas de este año será más complejo y exigente que los anteriores. Los jurados quieren más espectáculo, más emoción y más novedades. —Sus ojos recorren la sala y cruza los brazos—. Por eso han decidido que las escuelas participantes deben ser mixtas y que tres de las siete coreos sean en pareja. —Antes veía la victoria cerca, pero ya la veo un poco más lejos. Participan diez escuelas en la gala, y son las mejores del país—. No sé vosotras, pero yo no veo ningún chico por aquí.

—¿Cómo vamos a encontrar tantos bailarines en un par de semanas? —pregunta Selena.

Ha dicho en voz alta lo que todas pensamos en silencio. Es literalmente imposible. Los bailarines de nuestro nivel están en escuelas de prestigio y la mayoría ya participa en el concurso. Covington es un lugar demasiado pequeño para lanzar una convocatoria.

—No os habría inscrito si no lo hubiera pensado con antelación, chicas —dice Hannah con malicia—. Los Eagles de mi querido colega Sebastien se ofrecen como vuestras parejas.

¡Mira qué sorpresa se tenía guardada! Bueno, si es que podemos llamar «sorpresa» a esto, y no «regalo envenenado».

—¿Los Eagles? ¿Los del equipo de fútbol de nuestro instituto? —suelta Cyrielle, atónita.

Normalmente, Cyrielle y la mayoría de las bailarinas habrían saltado de alegría ante una colaboración con los Eagles. Son divertidos, simpáticos, deportistas, guapos... y trabajadores, para qué negarlo. Pero el reto es tan alto que tenerlos como compañeros equivale a pegarse un tiro en el pie. No los juzgo, pero son futbolistas, no bailarines.

—Sí, chicas. El tema del concurso de este año es «Eclósión: de la chispa al romance». —Hannah se levanta

de la silla y se pasea entre nosotras, que seguimos sentadas en semicírculo—. El tema hace referencia a una relación complicada, como en el *ballet El Corsario*, donde los dos protagonistas empiezan siendo muy hostiles y terminan enamorados. Eso significa que tendremos que actuar para que el público lo crea. No hace falta que os diga que habrá un dúo principal. Una de vosotras será la protagonista femenina y uno de los chicos será el protagonista masculino.

Se detiene frente a Cyrielle y Spencer, otra de las bailarinas.

—Ya he evaluado el nivel de los Eagles y, para mi sorpresa, no son nada malos. ¡Son atletas muy polivalentes! Y creo que la idea de que nos repartamos los doscientos cincuenta mil dólares si ganamos les ha motivado bastante.

¿Cómo que ya ha evaluado el nivel de los jugadores? ¿Cómo es que mi hermano no me lo había contado? ¿Entonces ya lo sabe? No tiene sentido. Adam es uno de los mejores de su equipo, seguro que lo seleccionarán para estar con nosotras. Pero, habiéndolo visto bailar en las comidas familiares... Hannah debe tener problemas de vista.

—Ya tengo una idea de quiénes serán las parejas de baile, pero me reservo el derecho a decíroslo mañana, durante la prueba con los jugadores.

Todo sucede muy rápido. Apenas tengo tiempo de asimilar una información cuando ya llega otra corriendo detrás.

—¿Prueba en plan prueba de compatibilidad? —comenta Ava con ironía.

—¡Exacto, señorita Domson! He podido analizar, junto al profesor Sebastien, vuestros perfiles según altura y peso. Ahora solo queda juzgar vuestra química.

La respuesta de Hannah parece sacada del episodio «Hang the DJ», de *Black Mirror*. Qué miedo

Mi hermano es el único con el que podría tener algún tipo de química, y, cómo decirlo, en este caso está completamente fuera de lugar. El incesto no está en mis planes, aunque sea parte de un papel que podría catapultar mi carrera.

—Soy consciente de que podéis tener más preguntas y estaré encantada de responderlas, pero lamentablemente me tengo que ir ya. No obstante, mañana por la mañana, acompañada de Sebastien y los jugadores, responderé a todo lo que queráis.

Tras la salida de Hannah, un torrente de preguntas se amontona en mi cabeza. La idea de tener que bailar con un chico que no conozco bien y que no tiene nuestro nivel, y que Hannah y el otro entrenador evalúen nuestra «química» en solo unos pasos, me parece tan incongruente como absurda.

—¡Imagínate que nos emparejan según nuestro signo zodiacal! —prosigue Yasmine—. Espero que no me toque un sagitario en tango, no son nada compatibles con los tauro.

Su comentario provoca una ligera risa en la sala. Pero, tras esa máscara de humor, una ola de dudas ha invadido a nuestro grupo. ¿De verdad vamos a tener que bailar con los Eagles?

El resto de las chicas no discuten demasiado; se limitan a recoger sus cosas y dirigirse a los vestuarios.

La sala se va vaciando poco a poco, pero las palabras de Hannah siguen dándome vueltas en la cabeza. Yasmine me da un golpecito suave en el hombro para sacarme de mi nube y apagar las luces. La oscuridad envuelve el estudio mientras me pasa mi botella de agua.

—¡Menuda cara traes! —acaba diciendo.

Fuerzo una sonrisa y nos acercamos a Ava, que se está acabando de cambiar. Yasmine se despide con un gesto rápido y sale directa, bolso en mano.

—No me lo creo —suelta mi mejor amiga mientras se quita los zapatos de baile.

—Yo tampoco... Menuda movida.

Ava empieza a dar vueltas y, de repente, me sujeta la cara entre las manos.

—¡No puede ser para tanto! ¡Si los conocemos a casi todos, vamos juntos a clase!

—Sí, pero esto es un concurso, Ava. Ellos no vienen a pedirnos que juguemos en sus partidos, ¿no? Hannah debía de estar desesperada para ficharlos.

Me siento en el banco y me quito el *short* y las medias. Otro ejemplo de lo distintas que somos: Ava nunca ve el peligro. Para ella, todo fluye, todo está bien y, si pasa algo, es «el destino».

—Es el destino —sentencia.

¿Lo veis? Justo lo que decía.

—Ojalá te toque Noah. Es el menos trágico de los destinos —le digo con sorna.

Me da un golpecito en el hombro antes de echarse sobre mí en plan dramático.

—¡No digas eso! ¡Me vas a gafar!

Noah es uno de los jugadores de los Eagles, el *running back*, vamos, el que siempre sale disparado por el campo. Es un tío majísimo, tranquilo, cero dramas. Viene bastante a casa para jugar con mi hermano y siempre intento que coincida con Ava. Estoy convencida de que pegan: tan evidente como Jack y Rose en *Titanic*, aunque últimamente soy más de *Grease*, así que me salen Danny y Sandy...

—Como te toque Adam, me parto —añade.

—Hannah sabe quién soy. Verá que Adam es mi hermano. Eso no me preocupa.

Ava asiente, se ríe y se pone el abrigo. El vestuario va quedándose vacío hasta que solo quedan Clara, Selena y Cyrielle. Cyrielle se suelta la melena negra y se calza sus Converse blancas. Sus amigas siguen a lo suyo con el móvil mientras esperan. Cuando termina de atarse los cordones, noto que me mira.

—Entonces, Iris..., ¿con quién te gustaría estar?

La pregunta parece inocente, pero mi respuesta no lo será. No para ella.

Clara y Selena levantan la cabeza, atentas.

—Ni idea. Dejaré que el test de Hannah decida mi destino —digo, guiñándole un ojo a Ava—. ¿Y tú? Si pudieras someter al destino, ¿a quién elegirías?

—Al que se pasa medio día en tu casa. Aparte de tu hermano, claro.

Alzo los ojos como si el techo pudiera ayudarme.

—¿Angel Albarez? —pregunta Ava.

—¡Sí! El año pasado nos llevábamos genial. Fue mi compañero de mesa en Ciencias el primer semestre. Luego no volví a hablarle y, yo qué sé, igual esta es mi oportunidad.

—Puedo decirle algo si quieres —ofrezco, como quien no quiere la cosa.

Cyrielle se gira de golpe y me agarra por los hombros.

—¡Ni se te ocurra! ¡Tiene que darse cuenta él solito!

Levanto las manos en señal de rendición y asiento.

—Era una broma, Cyrielle. Te dejo que muevas ficha tú solita.

—¿Que se dé cuenta de qué? —se acerca Clara—. ¿De que tienen un *crush* de aquí a Canadá?

—Tú calla, Clara, que sabemos muy bien que tú querías estar con...

Clara no espera a que su amiga termine la frase y le pone la mano en la boca para que no diga más.

En realidad, sus movidas amorosas me importan bien poco. Sé que Angel y Cyrielle flirteaban el año pasado, pero nada serio. Quiero decir, Angel y Adam hablan mucho de sus ligues, pero nunca han mencionado a Cyrielle, que, por cierto, se mata intentando que él se fije en ella. Pero ha elegido a la persona equivocada: Angel carece de sentimientos.

Él también forma parte de los Eagles; es el *quarterback* del equipo. Mi hermano y él son inseparables. Creo que lo veo más que a mi propia madre. Nos conocemos de toda la vida, pero no somos cercanos. Angel Albarez es frío, impassible y, para colmo, muy poco hablador. No me soporta, ni yo a él, y cualquier palabra que intercambiamos acaba en reproches.

Ya llevamos años así, aunque antes nos llevábamos de maravilla. Supongo que la famosa «edad del pavo» no ayudó nada.

Al final, todo se desgasta, incluso las promesas infantiles.

Saludo a las últimas chicas y me dirijo a la salida para encontrarme con mi madre. Allí está, en su coche, aparcado frente a la entrada, con la bufanda enrollada alrededor del cuello y el motor del *jeep* encendido para que la calefacción funcione. Mis clases de baile terminan sobre las nueve de la noche, así que ella tiene la costumbre de venir a buscarme en su pijama calentito, con el pelo rubio recogido con una pinza.

Abro la puerta del copiloto y le lanzo una gran sonrisa antes de darle un beso tierno en la mejilla.

—Bueno, cielo, ¿qué tal la vuelta? —dice bostezando.

—¡Sorpresa total!

Ella aparta brevemente la vista de la carretera para mirarme.

—¿Sorpresa total?

—Hannah nos ha dicho que vamos a participar en la gala de las Siete Danzas y que los Eagles se van a unir a nosotras. Serán nuestros compañeros de baile. ¿Te lo puedes creer?

Debería estar emocionada por la noticia, pero lo segundo todavía me hace un nudo en la garganta.

Mi madre no parece sorprendida. La comisura de sus labios se levanta lo justo para dibujar una sonrisa ladeada. La miro, perpleja. Su mano derecha se aleja ligeramente de la palanca de cambios y da un suave golpecito en mi rodilla.

—Ya lo sabía. Tu hermano me lo contó hace unos días.

—¿Qué?

—Me explicó que Hannah había insistido en decírselo ella. Tiene sentido.

Asiento sin pedirle más detalles. Hablaré directamente con Adam cuando llegue a casa.

El resto del camino transcurre en silencio. Miro la lluvia caer por la ventana. Parece que el mal tiempo va a durar unos cuantos días más.

Al llegar a casa, mi madre apaga el motor y se gira hacia mí. Sus ojos azules, muy parecidos a los míos, me observan con atención.

—Mira, cielo, te conozco bien y sé que no te gusta que alteren tu rutina ni que te saquen de tu zona de confort. Pero a veces las cosas cambian y traen sorpresas que acaban siendo oportunidades increíbles. Tómate este concurso con los Eagles como una experiencia única. No impedirá que el

jurado se fije en ti; al contrario, parece que valoran que os arriesguéis.

Una sonrisa sincera se dibuja en mi cara. Es verdad, no lo había visto desde ese ángulo. Después de todo, puede que mamá tenga razón. A veces, las sorpresas traen grandes aventuras. ¿Y si esta fuera la oportunidad que llevo tanto tiempo esperando?

## ENTRE EL ODIO Y EL AMOR SOLO HAY UN PASO DE BAILE

El sueño de Iris está a punto de cumplirse. Ella es una joven promesa del ballet, y su club de baile acaba de ser seleccionado para participar en la competición más prestigiosa de Luisiana: la gala de las Siete Danzas.

El curso de Angel, estrella del equipo de fútbol, toma un giro inesperado cuando él y sus compañeros son repentinamente asignados como parejas de baile para ayudar a al club de Iris en su competición. Iris y él se conocen de toda la vida, ya que Angel es el mejor amigo de su hermano mayor. Pero entonces la tragedia golpeó a ambas familias. Desde que pasó lo que pasó, Angel e Iris no han vuelto a mirarse a la cara. Ahora deben entrenar juntos para sacar adelante el número de baile, a pesar de su complicada relación.

Pero ¿no son las relaciones complicadas las que más merece la pena salvar?

5500179

ISBN 978-84-19831-79-8



9 788419 831798

FANDOM BOOKS

[www.fandombooks.es](http://www.fandombooks.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA